

LOS 6 PILARES DE MI IDEA DE ARQUITECTURA

Mireia Suñer



descubrir(se).

Del lat. tardío 'discooperire'. 'Destapar', 'hallar' y 'dar(se) a conocer'.

expresar(se).

De expreso 'claro'. 'Manifestar', 'exteriorizar'. 1. 'Manifestar con palabras, miradas o gestos lo que se quiere dar a entender'. 2. Dicho de un artista: 'manifestar con viveza y exactitud los afectos propios del caso'.

inspiración.

Del lat. 'inspiratio, -ōnis'. 'Estimulo que anima la labor creadora en el arte o la ciencia'.

social.

Del lat. 'sociālis'. 'Perteneiente' o 'relativo a la sociedad'. 'Que repercute beneficiosamente en toda la sociedad o en algún grupo social'.

motivación.

'Acción de motivar a una persona'. 'Conjunto de factores internos o externos que determinan en parte las acciones de una persona'.

compromiso.

Del lat. 'compromissum'. 1. 'obligación contraída por una persona que se compromete o es comprometida a algo'. 2. 'Palabra dada'.

ABSTRACT

Mi paso por los estudios de arquitectura no ha sido un camino lineal, sino más bien una suma de momentos en los que han destacado seis conceptos fundamentales que han formado la idea de '**qué es la arquitectura**' para mí:

Los primeros años de **descubrimiento** -tanto de la arquitectura como de mi misma y de lo que yo esperaba de los estudios-;

mi interés por la expresión en todas sus formas, tanto gráficamente como oral o escrita, la capacidad de **expresar** ideas abstractas de forma simple y comprensible;

explorar la arquitectura y adquirir una posición crítica sobre la formación, así como encontrar momentos de **inspiración** para seguir adelante con mis estudios, pero planteándome y poniendo en crisis de qué forma tenía que ser;

descubrir que el puente de unión entre mi formación personal y profesional era la componente **social** de la arquitectura, la capacidad de aportar algo a la sociedad planteando y resolviendo problemas;

hallar la **motivación** para seguir con la arquitectura más allá de la escuela, saber qué quiero o qué puedo hacer, conocer otros escenarios de la arquitectura y verla como un camino de infinitas posibilidades que cada uno puede adaptar a su forma de concebirla;

y por último el **compromiso** en todas sus variables -*compromiso* con la sociedad y sus problemas, *compromiso* con el grupo y el trabajo en equipo, *compromiso* con uno mismo y las ideas propias, *compromiso con la arquitectura*-.

Estos son solo seis pilares conceptuales de lo que ha sido para mi hasta ahora la formación en los estudios de arquitectura, estos seis conceptos están formados por otros muchos que han ido apareciendo de forma transversal en todo este camino, un camino que no ha hecho más que empezar.

DESCUBRIR(SE)

Para mi la formación académica siempre ha ido ligada a la persona que soy, por lo que la construcción de mi arquitectura -lo que es para mi, el tipo de arquitectura que quiero hacer, la *buena arquitectura*- ha sido, es y será reflejo de la construcción de mi misma.

Empecé mis estudios de arquitectura sin haber tenido contacto previo antes. Provenía de una familia en la que nunca se había hablado de arquitectura ni arquitectos, y seguramente, en ese momento, la definición que habría dado de arquitectura no habría ido más allá de un dibujo en planta de la casa en la que he vivido toda mi vida.

Para mi la arquitectura era el camino lógico en el que se unían las dos 'pasiones' que había tenido claras hasta ese momento: la **tecnología** -mi pasión por cómo funciona el mundo- y el **arte** -pintar, dibujar, hacer fotografías, escuchar y disfrutar de la música-.

En mis años previos a entrar a la Escuela de Arquitectura, había estudiado el bachillerato tecnológico y al acabar las clases, todas las horas que me era posible, las pasaba en una escuela de pintura.

Supongo que por el hecho de haber ido siempre a un colegio de Agustinas Misioneras, siempre he esperado de mi formación académica algo más que saber resolver problemas matemáticos a la perfección, o aprenderme todas las conjugaciones de los verbos. Para mi, la mejor parte del colegio era cuando aprendía cada día un poco más sobre mi, ir construyendo mi personalidad poco a poco. Descubrir que con mis acciones podía conseguir grandes cosas -no solo para mi, sino para un conjunto de personas mucho más amplio-, que podía ser quién yo quisiera y que construir la mejor versión de mi misma, estaba en mis manos.

Con estas mismas expectativas e ilusiones empecé mis estudios de Arquitectura en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona. Sin saber muy bien qué esperaba de la arquitectura, me sentí un poco desubicada cuando en la primera clase de *Bases per al projecte*, con Ricardo Flores como profesor, nos pidieron un proyecto sobre un coco. Para ninguno de nosotros ese ejercicio tenía demasiado sentido, y los primeros meses estuvieron marcados mayoritariamente por dudas y contradicciones.

Llegó un punto en que me di cuenta que tendría que abrir mucho más mi mente y dejar de poner todo en duda si realmente quería aprender algo. Considero ese momento el inicio de este camino, el momento de **descubrir** la arquitectura.

Los siguientes ejercicios no fueron menos extraños, pero de ellos tomé contacto con conceptos y palabras que habían llegado a mi vida para quedarse: observar, analizar, contexto, reflexión, crítica, expresión -gráfica, oral y escrita-, dimensión, proporción, escala, orden, forma, recursos, herramientas, espacio, iluminación, estructura, movimiento, ... **proyectar**.

A partir de ese momento me di cuenta que la arquitectura era algo inmensamente complejo, y que no era capaz de definir o acotar en aquel momento. Eran muchos los conceptos nuevos que aparecían en mi día a día, algunos de ellos empezaron a tomar importancia respecto de otros, y poco a poco pude ir definiendo aquellas asignaturas por las que sentía más o menos interés.

EXPRESAR(SE)

En los siguientes años de formación empecé a disfrutar más de algunas asignaturas que de otras. Las clases de representación gráfica y de historia me parecían mucho más interesantes de lo que habría podido esperar, por ejemplo. Fue en ese momento, cuando descubrí otro de los pilares fundamentales para mi dentro del ámbito de la arquitectura: **expresar(se)**. No importaba si era gráficamente -puesto que desde que tengo uso de razón me ha gustado pintar y dibujar- sino también expresión oral o escrita.

Mientras que a otros compañeros les suponía un gran esfuerzo -o pasar un mal rato- participar en los debates de clase o exponer sus trabajos, para mi era una de los mejores momentos de la formación. En el colegio es muy difícil participar en las clases y su contenido; sin embargo, en la universidad encontraba mi lugar, en las distintas discusiones dentro de las aulas o exponiendo *case studies*.

Paralelamente a mis estudios de arquitectura, estaba trabajando como profesora en una academia de inglés y refuerzo a los estudios. Mi trabajo consistía en realizar actividades extraescolares con niñas y niños en torno a los 5 o 6 años, y empecé a sentir fuera de la escuela una motivación y un amor por lo que hacía que en la universidad no acababa de encontrar.

La Escuela de Arquitectura de Barcelona cuenta con grandes profesionales como profesores, pero los grupos de alumnos son demasiado extensos, y un número elevado de docentes no conseguía transmitir motivación o interés por formarnos. La guía docente parecía muy lineal, y daba la sensación que, una vez finalizados los estudios, todos acabaríamos realizando el mismo tipo de trabajo.

Empecé a sentir que aprendía muchos conceptos, pero que había perdido aquella parte de la enseñanza que más me gustaba en el colegio: *ir creciendo como persona a la par que formarme académicamente*.

Esto me hizo plantearme si realmente había tomado el camino correcto, sentía mucho más interés por el trabajo que realizaba fuera de la universidad -dar clases y formar a otras personas-, que por aquello que estaba aprendiendo en la escuela de Arquitectura.

INSPIRACIÓN

Cuando acababa el año académico, la ETSAB solía organizar distintas actividades, en las que frecuentemente me sentía más cómoda e interesada que en algunas asignaturas del curso. Gracias a estas actividades encontré algo que para mí era muy importante y que no había conseguido hasta el momento: **inspiración**.

Una de ellas fue un **viaje** organizado a Oporto, allí descubrí la arquitectura de Alvaro Siza y de algún modo mi percepción de la arquitectura cambió bajando por unas escaleras del Museo Serralves. A día de hoy sigo lamentándome por no haber fotografiado aquel espacio. Si bien es cierto que muchas veces las fotografías no son reflejo de todo aquello que vemos, esa imagen se grabó en mi cabeza para quedarse. No sabía cómo, pero de algún modo aquel *espacio*, aquella *luz*, era algo que quería intentar conseguir, la inspiración necesaria para tener claro que la arquitectura tenía que formar parte de mi vida.

Otra de las actividades en la que participé fue un **Workshop**, organizado por el *Master de Restauració de Monuments*, sobre 'Les casetes del Garraf'. Este fue mi primer ejercicio de arquitectura fuera de la Escuela -o, al menos, fuera del plan docente obligatorio-. Solo estaba en el segundo año de mis estudios y tuve la gran suerte de ser la alumna más joven del curso.

De esa semana recuerdo que me fascinó prácticamente todo: los **seminarios** preparados por distintos ponientes especializados, la forma de abordar la temática y el proyecto, el trabajo en equipo con compañeros que ya prácticamente estaban acabando la carrera. Ese fue otro gran momento de inspiración para mí, el poder ver cómo compañeros que se encontraban en los últimos meses de sus estudios, abordaban el tema desde perspectivas tan distintas y originales, mucho más inspiradoras que las que solía encontrar durante el curso. Si bien es cierto que no me acababa de convencer cómo estaba organizada la guía docente de la ETSAB, sentía un gran interés e inquietud por llegar a aquel mismo punto dónde habían conseguido llegar mis compañeros.

En ese momento, conocí a un par de personas que estudiaban en la Escuela de Arquitectura del Vallés y que me explicaron cómo era el funcionamiento de los estudios. El marco académico de la ETSAV se parecía mucho más a *la idea que yo tenía de la universidad*: la enseñanza no era algo lineal en que ibas sumando conceptos, sino que transversalmente podías formarte en muchos más campos y desarrollar todas aquellas partes de ti mismo que quisieras potenciar. La arquitectura se planteaba como algo mucho más *complejo y transversal*, dónde tenían cabida todo tipo de intereses. Decidí en ese momento volver a presentarme a algunos exámenes de selectividad, para trasladarme a la Escuela de Arquitectura del Vallés.

SOCIAL

Los primeros meses en la ETSAV estuvieron marcados por una gran cantidad de sentimientos, pero prácticamente desde el primer momento me di cuenta que había tomado la decisión correcta para mí. El modelo de formación que se da en la Escuela de Barcelona seguía una fórmula, totalmente apta para otro tipo de estudiante de arquitectura, pero que no terminaba de cumplir con las expectativas que yo tenía de la formación. Después de tres años en la ETSAB, y de haber aprendido conceptos fundamentales, sentía que esperaba algo más de mi formación -algo que todavía no sabía qué era- y que en la Escuela de Arquitectura del Vallés pude acabar de desarrollar y descubrir.

El primer *Taller d'Arquitectura i Projectes* que hice en la ETSAV fue TAP IV, con Lluís Jubert i Amadeu Santacana. La primera semana del curso empezó con un *viaje express* a Marsella, cuando aún ni siquiera había comenzado a habituarme en la que iba a ser mi casa los siguientes años.

Todo comenzó de una forma muy enérgica y participativa, y esta línea siguió durante todo el curso. El problema que nos planteaban era de total actualidad, además de ser un tema absolutamente social: "construir un lugar para refugiados en Marsella". En ese momento descubrí otro de los pilares fundamentales de mi arquitectura: la componente **social**.

Me di cuenta que, a mi modo de ver, una definición totalmente válida sobre qué es la arquitectura es *'la resolución de problemas sociales'*. Encontraba aquí esa parte que echaba en falta de mi formación: cada vez que resolvía un problema relacionado con la arquitectura, sentía que estaba haciendo algo para la sociedad, aprendía a hacer mis proyectos a la par que a dar respuesta a problemas sociales, y por fin recibía la **formación personal** que para mí tanto valor tenía.

MOTIVACIÓN

Después del primer cuatrimestre en la ETSAV, volví a coger confianza en la formación, no solo en las asignaturas troncales sino también en todas aquellas actividades que se ofrecían fuera de la guía docente, o de la oferta de asignaturas optativas que había en la universidad. Este fue el inicio de algo que hasta entonces no tenía y que se fue desarrollando en mis siguientes años en la ETSAV: la **motivación** por la arquitectura.

Los siguientes cursos fui desarrollando todos estos conceptos que he nombrado anteriormente, especialmente la **expresión** tomaba un papel fundamental en las clases de composición y cada vez sentía más interés por este campo. También me di cuenta que la parte que más disfrutaba de dar clases en la academia era precisamente este papel docente, la capacidad de poder transmitir ideas y cuidar mucho mi forma de expresarme, para poder formar a otras personas; no es de extrañar que uno de los campos que me llaman más la atención una vez finalice mis estudios es el de la docencia.

No obstante, llegó un punto en que tuve que optar por seguir trabajando como profesora o iniciarme en la **formación profesional** fuera de la universidad. Pese a que ser profesora me apasionaba, quería explorar otros campos de la profesión más allá de la escuela, y aunque fue una decisión complicada, esto me hizo evolucionar muchísimo y la **motivación** por la arquitectura no hizo más que crecer.

Inicié mis prácticas en Arteco, una empresa de arquitectura técnica y constructora, en la que estuve todo el verano y en la cual me formé en muchos campos. De esa experiencia, más allá de todos los conocimientos profesionales que adquirí, conseguí reforzar mi motivación y sobretodo la confianza en mí misma. Me di cuenta que se me daba bien lo que hacía, que disfrutaba con ello y, una vez más, que la arquitectura era el camino que quería seguir.

COMPROMISO

Continué mis estudios teniendo claro que quería seguir explorando tantas salidas profesionales y campos posibles, como podía abarcar la arquitectura. Ese fue el motivo por el que escogí la optativa de Arquitectura Bioclimática.

Hasta ese momento había sentido interés por el **urbanismo**, la **composición**, la **restauración**, la **construcción** y la **representación**, pero otra parte fundamental de la componente social de la arquitectura era su impacto ambiental. Como dice Rem Koolhaas *'Creo que los arquitectos deberían convertirse en algo mucho más político, más antropológico y más económico'*. A todo esto hay que sumarle la indiscutible situación ambiental en la que se encuentra el planeta y, sin lugar a dudas, el papel fundamental que puede tomar la arquitectura en ello.

La asignatura de Arquitectura Bioclimática resolvía pero, sobre todo, presentaba dudas que antes no me había planteado. Esto me llevaba a otro de los pilares fundamentales de mi idea de arquitectura: el **compromiso**, entendiendo este en relación a la sociedad, al *compromiso* entre las ideas y su representación, *compromiso* con uno mismo y con el equipo.

Además de todo lo aprendido en la asignatura, viví una de las oportunidades que más me han motivado a lo largo de los estudios. La asignatura consistía en realizar una propuesta para participar en el **concurso Multi Comfort House 2018** organizado por *Isover*. Nuestra propuesta fue la ganadora de la fase universitaria y nos permitió asistir a la fase Nacional; este era mi primer contacto con un concurso y vi en este campo otra gran salida profesional, una vez finalizase la carrera. Fue una gran experiencia, además de suponer un reto a la par que algo extremadamente motivacional. Dejamos volar por completo nuestra imaginación, y el resultado me recordó muchísimo a aquello que tanto me había fascinado en mis compañeros del Workshop de '*Les casetes del Garraf*'.

Todos estos conceptos -**descubrimiento, expresión, inspiración, social, motivación y compromiso**- se sintetizan perfectamente en un solo lugar: durante el último año he estado, y sigo trabajando, en POMA Arquitectura. Aquí he podido reafirmarme en aquellas cosas que para mí son importantes de la formación, de todo lo que me ha aportado los estudios de Arquitectura y de aquellos conceptos que quiero seguir desarrollando una vez acabe mis estudios.

Para mí la experiencia profesional que estoy llevando a cabo en POMA, es la síntesis de todo cuanto he recibido durante mi formación. Muchas de las cosas que ahora pongo en valor ni siquiera me habían parecido trascendentales en su momento, es un proceso que me está sirviendo como reflexión de todo este camino que he recorrido; pero también como punto de partida para todo lo que está por venir.

Por ahora no hay ninguna puerta cerrada, ningún ámbito que me genere menos interés o al menos ganas de explorarlo; en este momento solo tengo *medianamente* claro cuáles son **los seis pilares que han formado mi idea de arquitectura** hasta el día de hoy, y solo sé que quiero seguir explorando este camino.